

No todo está perdido

Un grupo de 65 universitarios asistió al congreso organizado en agosto por el Centro de Cultura Universitaria Alameda¹. Durante dos días, los jóvenes tuvieron la posibilidad de oír las exposiciones y de conversar sobre educación con intelectuales de la talla de Juan de Dios Vial Larraín, Gonzalo Vial Correa, Juan de Dios Vial Correa, Gonzalo Rojas y Francisco Rosende entre otros.

El diagnóstico de los académicos fue coincidente: la educación en Chile no satisface ni los más mínimos estándares de calidad. El 60% de los chilenos no entiende lo que lee, hasta el punto de ser incapaz de seguir las instrucciones de preparación de una mamadera². Y en matemáticas, Chile ocupa el lugar 35 de 38 países evaluados³. En resumen, los chilenos hablan, leen y escriben muy mal (si es que lo hacen), y su nivel de matemáticas es sumamente pobre.

No se trata de un problema cuyo origen pueda explicarse exclusivamente a partir de factores socioeconómicos. Malasia, por ejemplo, es un país más pobre que el nuestro; tiene un promedio de alumnos por sala de clase mayor al chileno, gasta en cada uno un 60 % de lo que se gasta en Chile, los salarios de sus profesores son levemente más bajos al de los profesores chilenos en los primeros años laborales (y no más de 12% más altos después de 30 años de profesión). Aún así, el alumno chileno de la categoría "más aventajado socioeconómicamente", no alcanza el rendimiento del malayo "más desaventajado socioeconómicamente".

"Ser pobre o malo para el foot-ball- afirma Vial Larraín- son cosas que pueden sobrellevarse con dignidad. Pero haber caído al nivel en que está nuestra educación es, para Chile una vergüenza. A una nación africana que recién se incorpora a la civilización no podría reprochársele tal estado. Pero el país que contó en el siglo XIX con el mayor humanista de América, don Andrés Bello, que imprimió un sello de alta calidad a nuestra cultura republicana, el país donde, en el siglo XX han nacido la Mistral, Neruda, Huidobro, Arrau o Matta, no tiene derecho a esta situación"

¿Por qué se ha llegado, sin embargo, a ella? Sería pretencioso tratar de responder en tan breve espacio a un problema tan complejo. Los expositores del congreso coinciden, no obstante, en que una de las razones del fracaso tiene que ver con la falta de autonomía curricular del sistema de educación chileno. La rigidez de los

¹ Este congreso se realizó en la escuela Agrícola "Las Garzas" entre el 8 y el 10 de agosto de 2003. Asistieron como expositores: Francisco Claro, Patricia Matte, Jorge Martínez Barrera, Jorge Peña Vial, Gonzalo Rojas Sánchez, Francisco Rosende, Alejandro San Francisco, Nicolás Velasco, Gonzalo Vial Correa, Juan de Dios Vial Correa, Juan de Dios Vial Larraín. La inauguración del Congreso, estuvo a cargo de Vittorio Corbo quien expuso sobre "Educación y Crecimiento Económico". Además participaron dirigentes estudiantiles como Jaime Bellolio, Cristóbal Acevedo y Alejandro Silva.

² Cita de la exposición de Gonzalo Vial, mencionando un estudio internacional.

³ Evaluación internacional de calidad de la educación TIMSS del año 2000.

'contenidos mínimos obligatorios' es absurda, tan absurda que exige al alumno aprender en un año escolar "30 siglos de civilización occidental", como afirma Gonzalo Vial. Lo mismo ocurre en otras materias.

Con todo, no se trata de solazarse criticando los defectos del actual sistema de educación. Por el contrario, el asunto que motivó el congreso, y que entusiasmó a un importante grupo de destacados estudiantes universitarios, fue justamente el de buscar una propuesta a un problema ya conocido. La crítica es necesaria, pero tan importante como ella es mantenerse a salvo del pesimismo fácil, que lleva a pensar que estos procesos de decadencia son irreversibles y que ante ellos, solo cabe una sumisa resignación. Por eso, Juan de Dios Vial Larraín, en su brillante intervención, estimula: "durante muchos años los chilenos teníamos la triste y resignada conciencia de pertenecer a una nación irremediadamente pobre, destinada a vivir casi al margen de los brillantes bienes de la civilización. Exportar cobre y producir bienes de mediocre calidad sería todo lo que podríamos hacer para vivir nuestra marginalidad. Pero he aquí que esa situación en pocos años experimenta un giro radical. La realidad económica de Chile se transforma. Chile pasa a ser una economía líder". Algo similar podría ocurrir, afirma, con la educación.

Se trata, entonces, de pensar en una buena propuesta. Pero una buena propuesta no puede desconocer el diagnóstico. Y esto, por obvio, muchas veces no se tiene en cuenta en la discusión pública. Pretender que aprenda inglés quien aún no ha aprendido castellano parece inoportuno. Es como instalar un software en un computador que no tiene sistema operativo

Vial Larraín propone algo muy simple; en palabras de Whitehead: "enseñar poco y enseñar bien". Poco que según Vial "debe cumplir dos exigencias: ofrecer más que nada, capacidades de aprender. Y llegar de manera viva y plena a la mente y a la experiencia del estudiante de modo que éste realmente las aprehenda".

El premio nacional de Humanidades 1997 sugiere "no enseñar obligatoriamente más de cuatro materias en los doce años de nuestros estudios básicos y medios. Enseñar en una etapa básica el dominio del lenguaje, el dominio de las palabras y de los signos: enseñar una poética y una matemática. Y en un ciclo medio no enseñar ciencias en píldoras desabridas, sino enseñar una síntesis de lo que las ciencias de la naturaleza saben acerca del universo y de los cuerpos; y enseñar las humanidades a través de una visión de las formas de la cultura en la historia universal"

Esta propuesta, perfectamente concretada en el texto original (y que esperamos ver publicado en el corto plazo), resume la más importante conclusión del Congreso de Alameda de este año, y plantea interesantes desafíos: el primero de los cuales es el de atreverse a volver a un modelo antiguo, mucho más realista que el actual y al mismo tiempo, mucho más fecundo.

Iván Marinovic Vial